Jesus El Pan De Vida

Disclaimer: this is an automatically generated machine transcription - there may be small errors or mistranscriptions. Please refer to the original audio if you are in any doubt.

Date: 15 November 2026

Preacher: Pedro Guzman

[0:00] Y el que bebe de mi sangre va a tener vida eterna. Y esto causó mucho revuelo, mucha preocupación, mucha indignación entre ellos porque no estaban entendiendo lo que nuestro Señor Jesucristo les estaba diciendo. Ellos no estaban entendiendo, no entendían. Y sigue nuestro Señor Jesucristo diciéndole, el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el día postrero.

Vimos esto también en los versículos anteriores. Nuestro Señor Jesucristo diciendo y yo le resucitaré en el día postrero y yo le voy a resucitar en el día postrero. Lo estamos viendo ya aproximadamente cuatro o cinco veces. Nuestro Señor Jesucristo repitiéndolo, diciendo esto, que lo va a resucitar en el día postrero.
Acuérdense mis hermanos, que Cristo viene de nuevo. Nosotros estamos esperando la venida de nuestro Señor Jesucristo. Viene por segunda vez, viene nuestro Salvador y nuestro Redentor.
Acuérdense mis hermanos, que cuando nosotros morimos, nuestro cuerpo queda aquí en la tierra y que el alma o el espíritu, que es lo mismo, el alma o el espíritu, si ha hecho la voluntad de Dios, va a estar en un lugar con Dios.
Si no lo ha hecho, va a estar en otro lugar esperando para condenación. Y que cuando nuestro Señor Jesucristo venga de nuevo, cuando Él venga la segunda vez, esas almas van a venir junto con Él y el cuerpo que quedó en la tierra se va a formar de nuevo y se va a unir al alma.
[1:23] Y vamos a tener los cristianos un cuerpo glorificado y ya no vamos a pecar más. Y estamos esperando eso. Estamos esperando con anhelo. Estamos esperando que nuestro Señor Jesucristo venga.

Y sigue diciendo nuestro Señor Jesucristo, porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. Pero ¿qué está diciendo nuestro Señor? ¿Qué está diciendo nuestro Señor Jesucristo cuando Él dice el que come mi carne, el que bebe mi sangre?
Nosotros tenemos que ver algunos versículos paralelos que hay en todo este capítulo número 6. Miren cómo dice, voy a volver atrás en el versículo número 40.
Y esta es la voluntad del que me han guiado. Que todo aquel que vea al Hijo y cree en Él tenga vida eterna y yo le resucitaré en el día postrero. Ustedes ven, todo aquel que vea al Hijo y cree en el Hijo tenga vida eterna.
Y miren cómo dice en el versículo 54. Dice, el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el día postrero.
[2:31] ¿Qué nosotros vemos aquí? ¿Qué nosotros estamos viendo aquí? Que el comer de la carne de Cristo y el beber de la sangre de Cristo, lo que nos está diciendo nuestro Señor Jesús, lo que nosotros podemos entender significa el que cree en Cristo, el que acepta a Cristo, el que tiene su confianza en nuestro Señor Jesucristo como su Redentor y como su Salvador.

Y esto era lo que él estaba predicando a los judíos. Esto era lo que él le estaba enseñando. Pero ellos no estaban entendiendo. Ellos no comprendían, no podían comprender lo que él le estaba diciendo.
Miren en el 56, él dice, el que come mi carne y bebe mi sangre en mí permanece y yo en él. Dice, dice, en el versículo 56, está de nuevo recordándole y explicándole, diciéndole, diciéndole a los que lo estaban escuchando.
Y podríamos pensar, mis hermanos, que imagínense que había una multitud de aproximadamente 15 mil a 20 mil personas y posiblemente al final solamente quedaron 12 personas menos uno, que serían 11 personas.
Imagínense toda la multitud que estaba siguiendo a nuestro Señor Jesucristo. Y miren cómo al final de estos versículos nosotros vamos a ver que solamente quedaron 11 personas.

Downloaded from https://yetanothersermon.host

[3:54] Y vamos a ver nosotros la diferencia entre un verdadero discípulo y un falso discípulo. Y dice, sigue él diciendo en el versículo 57, como me envió el Padre viviente y yo vivo por el Padre a sí mismo, el que me come, él también vivirá por mí.

Ustedes ven, todos nosotros estamos muertos espiritualmente, mis hermanos. Todos nosotros nacemos muertos espiritualmente. Y es una verdad, es una realidad. Acuérdense que estuvimos hablando que existen tres tipos de muerte.
La muerte biológica, cuando a una persona le da un infarto, cuando a una persona tiene un accidente, cuando a una persona lo atracan y le quitan la vida. Es una muerte biológica.
Hay una muerte espiritual. Todos nosotros nacemos muertos espiritualmente. Porque todos nosotros nacemos siendo pecadores. Adán pecó. Nosotros heredamos la culpa de Adán. Nosotros tenemos una naturaleza corrompida por el pecado. Entonces nosotros, todos nosotros, todos los que estamos aquí nacemos siendo pecadores. Nacemos muertos espiritualmente.
[5:04] Por eso necesitamos de Cristo. Por eso necesitamos de un Salvador, necesitamos de un Redentor. Y ese Redentor y ese Salvador es nuestro Señor Jesucristo. Por eso es que nosotros tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados y depositar nuestra fe en Cristo para nosotros poder ser salvos.

Y la tercera muerte que existe sería una muerte eterna donde las personas condenadas van al infierno, al lago de fuego, por toda la eternidad. Entonces, acuérdense, muertos espiritualmente. Por eso nuestro Señor Jesucristo le dijo a Nicodemo, tú tienes que nacer de nuevo. ¿Cómo voy a nacer de nuevo? ¿Cómo voy a entrar en el vientre de mi madre? Si tienes que nacer de nuevo. Y eso es lo que nuestro Señor Jesucristo le está diciendo.
Eso es lo que Él le está explicando. Este es el pan que descendió del cielo. No como vuestros padres comieron el maná y murieron. Y aquí hay muchísimas verdades con lo que nuestro Señor Jesucristo le está diciendo.
Le está diciendo, cuando dice, este es el verdadero pan, porque este es el pan que da vida. Nosotros muertos espiritualmente, nosotros necesitamos de nuestro Redentor, de nuestro Salvador, de nuestro Señor Jesucristo.
[6:11] El que come de este pan vivirá eternamente. El que come de este pan vivirá eternamente. ¿Y qué significa comer y beber? Comer de la carne de Cristo, beber de la sangre de Cristo.

Esto significa creer en Cristo, mis hermanos. Esto es lo que está diciendo nuestro Señor Jesucristo cuando le estaba hablando. Pero ellos no estaban entendiendo. Ellos no comprendían.
Ellos no entendían lo que Él le estaba diciendo. Imagínense, nuestro Señor Jesucristo no está promoviendo que se coma la carne de otro ser humano. Nunca en la vida Él le está promoviendo esto.
Pero ellos no podían entender. Y entonces pasaríamos nosotros al punto dos. La diferencia entre un discípulo verdadero y un discípulo falso.
Miren, mis hermanos. Al oír, dicen el versículo 59. Ve que estas cosas dijo Jesús en la sinagoga enseñando en Capernaum.
[7:12] Capernaum que pertenecía a Galilea que estaba al norte del río Jordán. Él estaba predicando estas verdades. Él estaba diciendo estas verdades. ¿Y cómo reaccionaron ellos? ¿Cómo reaccionaron los judíos?

Al oírla, muchos de sus discípulos, oigan esto, dijeron, dura es esta palabra. ¿Quién la puede oír? Oigan, ellos estaban ofendidos, mis hermanos, por lo que estaban escuchando. Ellos estaban escuchando a nuestro Señor diciendo, yo soy el pan de vida. Yo soy el verdadero pan que descendió del cielo.
Ustedes necesitan comer mi carne, beber mi sangre, para que tengan vida eterna, para que sean salvos. Y ellos estaban ofendidos, mis hermanos. Ellos se sentían ofendidos.
Estaban murmurando unos con otros, mis hermanos. Pero lo que Cristo estaba diciendo es una buena noticia. Lo que Cristo le estaba diciendo a ellos es algo para que ellos estuvieran celebrando.
[8:08] Ellos estuvieran contentos. Imagínense, yo soy el pan que descendió del cielo. Yo soy quien da mi vida por el mundo. Nosotros vimos esto en el versículo 51.

Cuando Él dice, yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Si alguno comiera de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Eran buenas noticias.

Downloaded from https://yetanothersermon.host

Y ellos estaban ofendidos, mis hermanos. Esto es increíble. Ofendidos. Y Él les está dando buenas noticias. Y ellos se sentían mal con nuestro Señor Jesucristo. Y sabiendo Jesús, que ellos estaban murmurando, que ellos estaban hablando.
Dios lo sabe todo. Nuestro Señor Jesucristo es Dios y lo sabe todo. Miren como Él les dijo, ¿esto os ofende? Imagínense nuestro Señor Jesucristo. Él les está dando palabras de vida, palabras eternas.
No podían entender, mis hermanos. No entendían lo que le estaba diciendo. No entendían porque ellos necesitaban nacer de nuevo, mis hermanos. Ellos necesitaban una transformación por parte de Dios, del Espíritu Santo, que transforme su corazón endurecido por el pecado.
[9:16] Y eso muchas veces no sucede a nosotros los cristianos que estamos predicando el Evangelio. Y la gente se siente ofendida con nosotros. El mundo se siente ofendido con la predicación de la palabra de Dios.

Imagínense esto. Ofendido, llevándole palabras de salvación, llevándole palabras de vida. Por eso es que Él dice, yo soy el pan de vida. El que a mí viene y no le echo fuera.
El que cree en mí tendrá vida eterna. Y ellos se sentían ofendidos. Y por eso nuestro Señor les dijo, esto os ofende. A ustedes les ofende que yo les esté diciendo que yo soy el pan de vida.
A ustedes les ofende que yo les estoy diciendo que yo soy el salvador del mundo. A ustedes les ofende que yo soy el que da mi vida, da mi vida, mi carne por la vida del mundo.
Eso les ofende a ustedes, mis hermanos. Y es increíble lo que nosotros estamos viendo, lo que nosotros estamos leyendo en estas palabras. Y miren como Él le dice, si esto os ofende, pues que si veréis al Hijo del Hombre subir a donde estaba primero.
[10:17] Y estas palabras son grandiosas, mis hermanos. Este versículo 62 tiene una profundidad increíble. Pues que si veréis al Hijo del Hombre subir a donde estaba primero.

Nosotros estamos viendo aquí muchísimas verdades teológicas. Muchísimas verdades acerca de Dios. Estamos viendo que Cristo es Dios. Que Cristo no fue creado. Miren como dice, pues que si veréis al Hijo del Hombre subir a donde estaba primero.
Donde Él estaba primero. Él estaba en la gloria. Él estaba en el paraíso. Él no es criatura. Él es creador. Él es creador. Él no fue creado. Él creó todo lo que existe.
Y miren como dice, aquí nos está diciendo también una gran verdad. Con lo que empezamos nosotros la prédica. Que nosotros anhelamos que nuestro Señor Jesucristo venga de nuevo.
Y Él se lo está diciendo aquí. Pues que si veréis al Hijo del Hombre subir a donde estaba primero. Pues que si. Aquí. Perdón. Aquí lo que está diciendo. Me estoy adelantando.
[11:20] Me estoy adelantando. Pues que si veréis al Hijo del Hombre subir a donde estaba primero. Cristo se encarnó. Cristo se hizo hombre. Cristo vino a la tierra.

Él se hizo una naturaleza humana. Para poder pagar por nuestros pecados. Y ese Cristo después de la resucitación. Después que resucitó. Perdón.
Él ascendió a los cielos. Y acuérdense que vinieron dos ángeles. Un ángel al lado. Uno. Cada ángel al lado de nuestro Señor Jesucristo. Y los discípulos y muchas personas. Lo vieron ascender a los cielos.
Eso es a lo que me estoy refiriendo. Y eso es lo que Él le está diciendo ahora. La segunda venida. Eso es después. Entonces eso es lo que Él le está diciendo. Si a usted le ofende que yo le diga que yo soy el pan que descendió del cielo.
¿Qué sucederá entonces si ustedes ven al Hijo del Hombre subir a donde estaba primero? Y donde Él estaba primero precisamente era en el paraíso. Junto con Dios. Junto con el Espíritu Santo.
[12:18] Porque Cristo es Dios, mis hermanos. Cristo es Dios. Cristo es el Salvador del mundo. Y nosotros los estamos esperando que Él venga. Que Él venga de nuevo.

Verdaderamente, mis hermanos. Estamos esperando y anhelamos que Cristo venga de nuevo. Y le sigue diciendo nuestro Señor Jesucristo a ellos que no lo están entendiendo. Que no lo están comprendiendo. El Espíritu es el que da vida.
La carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son Espíritu y son vida. Ustedes ven esto, mis hermanos. Esto es una gran verdad también en este versículo número 63. La palabra que Él está diciendo son palabras de vida, mis hermanos. Nosotros no podemos, no podemos, no podemos separar el creer en Cristo de la palabra de Cristo.

Downloaded from https://yetanothersermon.host

Nosotros no podemos separar estas dos cosas. Creemos en Cristo. Creemos en Su palabra. Y por eso Él dice el Espíritu es el que da vida.
[13:23] La carne para nada aprovecha. Con esto nos está diciendo, nuestro Señor Jesucristo le está diciendo. Miren, ustedes están muertos espiritualmente.

Ustedes están muertos. Ustedes necesitan una transformación. Necesitan que el Espíritu de Dios obre en sus corazones para que tengan vida eterna. Con esto Él le está diciendo que la salvación es una obra de Dios.
Nosotros somos salvos por gracia, por medio de la fe, la fe en nuestro Señor Jesucristo. Nosotros no somos salvos por obras, mis hermanos. Somos salvos por gracia, por medio de la fe en nuestro Señor Jesucristo.
Y esto es lo que Él le está diciendo. El Espíritu es el que da vida. La carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida, mis hermanos.
El Espíritu es quien da vida. Nosotros muertos espiritualmente necesitamos de Dios. Necesitamos que el Espíritu use su palabra para transformar nuestros corazones, mis hermanos.
[14:27] Y miren como dice Jeremías 15, 16. Fueron halladas tus palabras y yo las comí. Y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón.

Ustedes ven Jeremías capítulo 15, versículo 16. Lo voy a leer de nuevo. Fueron halladas tus palabras y yo las comí. Y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón.
Y esto es lo que Él le está diciendo. Dios, nuestro Señor Jesucristo, le está hablando. Ustedes se sienten ofendidos por lo que yo le estoy diciendo. Ustedes no entienden lo que yo estoy diciendo. Y está usando un lenguaje. Ahora, para que ellos puedan entender que Él está hablando de cosas espirituales. Él le dice, por eso es que le dice, el Espíritu es el que da vida. El Espíritu da vida.
Mis hermanos, recuerden. Nosotros estamos muertos espiritualmente. Nosotros tenemos una necesidad de Dios. Nosotros necesitamos a Dios. Nosotros tenemos una hambre y una sed espiritual que solamente puede ser satisfecha por el pan de vida.
[15:34] Que solamente puede ser satisfecha por nuestro Señor Jesucristo. Si nosotros de aquí salimos entendiendo esto, tenemos que darle gloria a Dios. Le pedimos a Dios que nos ayude a entender estas palabras porque son muy importantes.

Son palabras de vida. Y precisamente es lo que nos está enseñando que Cristo es el pan, es el pan de vida. Entonces, sigue diciendo nuestro Señor Jesucristo.
Pero hay algunos de vosotros que no creen. Mis hermanos, lo que separa un verdadero creyente de un falso creyente es que el verdadero creyente permanece.
El verdadero creyente obedece la palabra de Dios. El verdadero discípulo, vamos a usar esta palabra. El verdadero discípulo obedece la palabra de Dios.
El verdadero discípulo de Cristo permanece. El verdadero discípulo de Cristo va a dar frutos de arrepentimiento. Nosotros vamos a ver frutos de arrepentimiento y frutos de salvación.
[16:40] Obedece, permanece, vamos a ver los frutos. ¿Y qué está pasando con esta gran multitud de personas que estaban siguiendo a Cristo? Lo estaban siguiendo no con la motivación correcta, mis hermanos.

Miren como yo les dije. Posiblemente había una multitud de 15 mil a 20 mil. ¿Y cuántos terminaron? ¿Cuántos terminaron? Aproximadamente 11.
Sin contar si sacamos a Judas, que como él mismo dice, Judas era el diablo. Así es la definición que da de él, de nuestro Señor Jesucristo.
Y miren como continúa nuestro Señor diciendo. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Dios lo sabe todo. Nuestro Señor Jesucristo lo sabe todo.
Lo que nosotros estamos pensando, Dios lo sabe. Nosotros no podemos engañar a Dios. Dios conoce nuestros corazones. Yo puedo engañarlo a ustedes, mis hermanos. Siempre les digo. Puedo engañar a cualquiera.
[17:37] Pero no puedo engañar. Nunca voy a poder engañar a Dios. Dice, porque Jesús sabía desde el principio quienes eran los que no creían.

Y quienes le había de entregar. Él sabía todo, mis hermanos. No lo toma por sorpresa. Dios no lo toma por sorpresa. Absolutamente nada. A Dios no lo toma por sorpresa.
Cualquier cosa que nos sucede. Cualquier cosa que nos va a pasar. Dios lo sabe todo. Dios lo ve todo. Dios lo oye todo. Dios escudriña los corazones.

Downloaded from https://yetanothersermon.host

Yo no sé cómo Dios lo hace, mis hermanos. Pero yo creo en eso. Yo sé que eso es cierto. Porque lo dice su palabra. Porque nosotros lo vemos. Dios es todopoderoso. Dios es súper poderoso.
Y miren como sigue diciendo. Y dijo. Por eso os he dicho. Que ninguno puede venir a mí si no le fuere dado del Padre. Nosotros estamos viendo la soberanía de Dios en la salvación.
[18:33] Ninguno puede venir a mí a menos que el Padre que me envió lo trajere. La salvación es una obra de Dios. Es una obra de Dios, mis hermanos. Desde el principio al fin es una obra de Dios.

Y por eso nuestro Señor Jesucristo le está diciendo. Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí. Si no le fuere dado por el Padre. Entonces miren lo que sucede, mis hermanos. Lo que le estoy diciendo. Lo que separa a un verdadero discípulo.
De un falso discípulo. Estamos viendo la permanencia. El verdadero discípulo de Cristo va a permanecer. Y miren lo que sucede aquí. Desde entonces.
Muchos de sus discípulos. Volvieron atrás. Y ya no andaban con él. Wow, mis hermanos. Muchos de sus discípulos. Volvieron atrás.
Y ya no andaban con él. Muchos de sus discípulos. Que eran supuestamente sus discípulos. Se alejaron de Cristo. Y ya no andaban con él.
[19:32] Estaban con nosotros. Pero no eran de nosotros. Porque si hubiesen sido de nosotros. Hubiesen permanecido con nosotros. Mis hermanos. Y aquí nosotros lo estamos viendo.

Se sintieron ofendidos. No entendían. Tenían una motivación. Que no era la motivación correcta. De seguir a nuestro Señor Jesucristo. Y se fueron. Y lo dejaron atrás. Miles de personas siguiéndole.
Y al final quedaron menos de 20. Quedaron pocos, mis hermanos. Y esto es increíble. Lo que nosotros estamos viendo. Y dijo entonces Jesús a los 12.
Miren como le dice nuestro Señor Jesucristo. A los 12. ¿Queréis acaso. Iros también vosotros. Wow. ¿Se quieren ir ustedes también?
Le respondió. Le dijo nuestro Señor Jesucristo. ¿Se quieren ustedes también ir? ¿Se quieren ir ustedes también? ¿Se quieren ir? ¿Se quieren ir? ¿Se quieren ir? Y yo me imagino.
[20:34] Y vamos a ver la respuesta. De. De los discípulos. Vamos a ver como Pedro respondió. Quizá. Hablando quizá en representación de todos.

De todos sus discípulos. Cuando dice. En los versículos que leímos. Que muchos de sus discípulos. Se fueron. Que lo vimos. No se está refiriendo a los 12.
A los 12 discípulos. A los 12 apóstoles. Porque Cristo tenía otros discípulos. Tenían. Mucho más. Personas que se consideraban sus discípulos. Pero. No.
Estamos viendo que. No eran sus discípulos. Porque el que es un verdadero discípulo. El que es un verdadero creyente. Es una de las características. Que nosotros. Sabemos.
Y es que va a permanecer. Entonces. Miren como le respondió Pedro. Señor. Y yo me imagino. Pedro. Respondiéndole a nuestro Señor Jesucristo.
[21:29] Con esa. Como. Se nota en sus palabras. Que hay como. Palabras. De arrepentimiento. Hay como. Palabras de humildad. De como si uno. Tratara de. Estudiar profundamente.

Lo que le está diciendo. Y miren como le responde. Señor. A quien iremos. Tu tienes palabras. De vida eterna. Ustedes ven esto.
Mis hermanos. Señor. Tu tienes palabras. De vida eterna. Y nosotros. Hemos creído. Y conocemos.
Que tu eres el Cristo. El hijo del. Dios viviente. Quien es Cristo. Para ti. Como tu le responderias. Si Cristo te dice. Tu también te quieres ir.
Como tu le responderias. Que significa. Cristo. En tu vida. Conoces tu. Que tu tienes. Un hambre. Y una seta espiritual. Y que tu necesitas. De a Cristo. Quien es el pan de vida.
[22:25] Si Cristo esta. Y te llama. Y te dice. Tu te quieres ir también. Como tu le vas a responder. Eres tu. Un verdadero discípulo de Dios.

Un verdadero discípulo de Cristo. O eres tu un falso discípulo de Cristo. Y tu puedes. Evaluarte. Tu puedes. Y como tu te vas a evaluar.
Tu te aplica la palabra de Dios. En tu vida. Tu te aplica el sermón del monte. En tu vida. Coge el sermón del monte. Esta noche. Y aplícalo en tu vida. Ponte a leerlo.
Leer el sermón del monte. Y aplícatelo a ti mismo. Aplícate la palabra de Dios. En tu vida. Eres tu. Un verdadero discípulo de Cristo. Miren como. Los que se consideraban ser sus discípulos.

Downloaded from https://yetanothersermon.host

Estaban murmurando. Murmurando del Señor. Y muchas veces. Esa conducta que nosotros estamos viendo. Muchas veces. Nosotros la hacemos. Y la practicamos. Muchas veces.
[23:24] Murmuramos. Y decimos. Dios mío. Pero porque a mí. Yo. Yo. Conozco una persona. Que. Se me acercó. Y me dijo. No. Yo. Yo estoy. Estoy. Guapa con Dios.

Porque. Mi hijo murió. Y yo le pedía. A él. Que no. Que me. Dejara mi hijo. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por.
Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. Por. ■■os. Por. Por.
Por. Por. Piensa, ¿qué significa también a nosotros ver esto? ¿Qué significa Cristo en tu vida? ¿Qué significa Dios en tu vida? Piensa todo esto. Muchas veces nosotros no solamente murmuramos de Dios, muchas veces nos sentimos, por decir una palabra, enojados con Dios, pero muchas veces, mis hermanos, murmuramos de los hermanos.
Muchas veces murmuramos de un hermano, muchas veces nos sentamos a hablar con ese hermano si el hermano no ha hecho algo que no nos ha gustado, que no nos ha ofendido. No hablamos con el hermano, no buscamos escuchar a ese hermano.
[24:42] Y estas son palabras que el Señor nos está trayendo para que nosotros meditemos en ellas, para que nosotros sepamos que tenemos que predicar el Evangelio, para que nosotros sepamos que hay personas que están muertas espiritualmente y que nosotros tenemos que orar antes de predicar a esas personas, para que el Espíritu Santo obre en sus corazones y pueda transformar esos corazones y puedan ver la luz de Cristo.

Mi esposa, por ejemplo, no vino hoy a la iglesia. Su papá está muy enfermo. Mi suegro está muy, muy, muy enfermo.
Y ella está en New York. Y yo pensando y analizando, ella está visitándolo, yo pensando y analizando, digo, le he predicado yo el Evangelio lo suficientemente y leo yo a Dios para que Dios le abra el entendimiento, para que él se pueda arrepentir y sea salvo.
Y me puse a pensar en varias cosas. Número uno, la responsabilidad que nosotros tenemos de predicar el Evangelio a nuestros seres queridos, no solamente a nuestros seres queridos, a todas las personas que nosotros tengamos el tiempo y tengamos la oportunidad de predicar, predicarle el Evangelio.
Y muchas veces no lo hacemos, mis hermanos. Muchas veces perdemos el tiempo en cosas que no tienen, no tienen sentido, en cosas que no valen la pena. Muchas veces estamos hablando de otras cosas y no hacemos lo principal de predicar el Evangelio, de hablarle de Cristo, que es el pan de vida, que nosotros tenemos una sed y un hambre espiritual que necesita ser satisfecha.
[26:27] Pero otra cosa que estuve pensando, así como está mi suegro en la cama que no puede pararse, que está muy débil, nosotros vamos a estar así en esa condición en algún momento.

Y piensa en esto, mis hermanos. Nosotros no sabemos el día ni la hora, solamente Dios lo sabe. Pero va a llegar un momento que nosotros vamos a estar postrados en una cama o vamos a estar muy ancianos o vamos a tener una enfermedad terminal o ya no nos vamos a poder valer por nosotros mismos.
Y pensemos, cuando Dios nos mande a buscar, estaremos nosotros haciendo la voluntad de Dios. Imagínense que tú estés en esa condición y quienes te vengan a buscar sean los ángeles. Grandioso. Pero si tú no estás haciendo la voluntad de Dios, quien te va a venir a buscar es el otro. Hasta que venga el juicio eterno, hasta que venga el día del juicio, hasta que venga el día de tu condenación, el otro es quien te va a venir a buscar.
Y pensemos en eso, meditemos en eso. Entonces, Pedro le dijo a nuestro Señor Jesucristo, nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
[27:42] Y Jesús le respondió, mírenlo aquí de nuevo, sigue nuestro Señor Jesucristo, Jesús les respondió, no os he escogido yo a vosotros, los doce, y uno de vosotros, es diablo.

Aquí vemos también la sabiduría de Dios. Miren cómo él le está respondiendo y le hace una pregunta, no os he escogido yo a vosotros, los doce, y uno de vosotros, es diablo, se está refiriendo de nuevo a Judas, quien lo iba a traicionar, quien lo iba a vender, quien era como un infiltrado dentro del grupo de los doce.
Y hace la pregunta, él le hace la pregunta a ellos, no lo he escogido yo a vosotros, mis hermanos, vuelvo y les repito, la salvación es una obra de Dios.

Downloaded from https://yetanothersermon.host

Dios es soberano en la salvación. Hay algo que nosotros vemos en la Biblia, lo vemos muchas veces, no lo entendemos, muchas veces no lo comprendemos, pero Dios nos predestina para la salvación, Dios nos elige, Dios se elige para la salvación.
Y es un tema que es un poco profundo, es un tema que a veces crea ciertas inquietudes en algunos hermanos, pero mis hermanos, esa es la realidad.
[29:09] Miren como él lo está diciendo aquí nuestro Señor Jesucristo, no lo estoy diciendo yo, lo está diciendo la Biblia, no os he escogido yo a vosotros los doce, aquí lo está diciendo mis hermanos, es una realidad, no podemos pasar por alto lo que dice la palabra de Dios.

Dios, hay cosas que nosotros nunca vamos a entender completamente, hay cosas que son bastante profundas, pero tenemos que tener la humildad para reconocer esto, y tenemos que tener la sabiduría de pedirle a Dios que nos dé sabiduría para nosotros poder entender su palabra.
Hay cosas que yo la leo y no la entiendo, y vuelvo y la leo y no la entiendo, pero yo le pido a Dios que me dé sabiduría, y hay cosas que nosotros, que no es la voluntad de Dios, que nosotros podamos entender completamente, perfectamente, y entender que Dios es un Dios infinito, y que nosotros somos seres finitos, que nunca vamos a tener la sabiduría, ni vamos a alcanzar la sabiduría de Dios, eso no va a suceder absolutamente nunca.
Y miren como le dice al final, y uno de vosotros es el diablo, es diablo, refiriéndose a Judas, quien lo iba a engañar, quien lo iba a traicionar, quien lo iba a vender, y precisamente en el último versículo, miren como hace la explicación, hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón, porque este era el que le iba a entregar, y era uno de los dos.
Entonces nosotros, nosotros hemos visto, mis hermanos, en el día de hoy, nosotros hemos visto, Jesús el pan de vida, la continuación, en la parte dos, nosotros hemos visto también, lo que diferencia a un falso discípulo, de un verdadero discípulo, nosotros hemos visto, que Jesús es el pan del cielo, nosotros tenemos, una hambre espiritual, nosotros tenemos, una sed espiritual, que puede ser solamente satisfecha, por nuestro Señor Jesucristo, por medio de su palabra, cuando nosotros confiamos en Él, cuando nosotros creemos en Él, comer su sangre, y beber su carne, y beber su sangre, significa creer en Cristo, significa creer en Cristo, significa aceptarlo a Él, como nuestro Redentor, como nuestro Salvador, recuérdense mis hermanos, un verdadero discípulo, de Cristo permanece, un verdadero discípulo, de Cristo, obedece su palabra, un verdadero discípulo, de Cristo, nosotros vamos a ver, frutos de arrepentimiento, vamos a ver, frutos de salvación, que hacemos, con todo esto, que hemos aprendido, con esto, que nos ha, nos ha enseñado, el Señor, en su palabra, vamos a salir igual, que como entramos, hoy, que cosas, nos vamos a llevar, mis hermanos, en nuestras mentes, y vamos a aplicar, en nuestras vidas, lo primero, mis hermanos, debemos predicar, el Evangelio, insistimos en esto, mis hermanos, no perdamos tiempo, estamos perdiendo tiempo, en cosas innecesarias, no malgastemos el tiempo, los tiempos son cortos, el tiempo es corto, y los días son difíciles, no perdamos el tiempo, mis hermanos, muchas veces, hablando cosas, sin sentido, muchas veces, entreteniéndonos, con las cosas, del mundo, el mundo seduciéndonos, vamos a predicar, el Evangelio, mis hermanos, vamos a invitar, a personas, que vengan a la iglesia, a escuchar, la palabra de Dios, vamos a ser diligentes, tenemos familiares, tenemos amigos, tenemos muchas personas, vamos a predicar, el Evangelio, vamos a explicarle, a las personas, y al mundo, en qué consiste, el pan de vida, y por qué Cristo, es el pan de vida, ya todos nosotros,
[32:43] Dios nos ha dado, en su palabra, la explicación, qué significa, que él es el pan de vida, qué significa, comer su carne, y beber su sangre, eso significa, creer en él, confiar en él, aceptarlo, como nuestro salvador, evaluémonos, si nosotros, somos verdaderos discípulos, o falsos discípulos, de Cristo, nos podemos evaluar, aplicándonos, estas palabras, que hemos escuchado, en el día de hoy, nos podemos evaluar, aplicándonos, el sermón del monte, en el día de hoy, nos podemos evaluar, aplicándonos, los mandamientos, déjame, aplicar los mandamientos, en mi vida, déjame aplicar, el sermón del monte, en mi vida, déjame ver, acá soy yo manso, soy yo manso, y humilde, ve acá, pero yo como que, no soy ni manso, ni humilde, aplicándonos el sermón, está en Mateo, aplicándonos el sermón, aplicándonos, toda la palabra de Dios, qué dice, la palabra de Dios, quién es un verdadero creyente, quién es un verdadero, siervo de Dios, nosotros, tenemos que imitar a Cristo, nosotros, nuestra meta, tiene que ser, parecernos, a nuestro Señor Jesucristo, en todo, absolutamente en todo, si tú estás aquí, sin el Señor, si tú no conoces del Señor, yo te pido, yo le pido al Señor, que tú te arrepientas, de tus pecados, y que tú vengas, en arrepentimiento, y fe a nuestro Señor Jesucristo, si tú estás aquí, sin Cristo, tú tienes que

Downloaded from https://yetanothersermon.host

reconocer, que tú tienes una hambre, y una sed espiritual, que solamente va a ser, se va a satisfacer, por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien es el pan de vida, vamos a orar, mis hermanos,

Señor, te damos, te damos gracias, por estas palabras, te pedimos, que nos ayude a entenderla, Señor, que nos ayude a aplicarla, en nuestras vidas, son palabras profundas, sabemos, que tú eres, el Hijo de Dios, que tú eres, el Salvador del mundo, y ayúdanos, en la medida, que vamos entendiendo, esta palabra, a predicarse, a las demás personas, Cristo es el pan de vida, el Salvador del mundo, el Rey del universo, Cristo es nuestro Salvador, nuestro Redentor, gracias Señor, gracias Padre, por tus palabras, gracias por el Espíritu Santo, gracias Señor, en el nombre de Jesús, Amén.
Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén.
Amén. Amén.
Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén.

Downloaded from https://yetanothersermon.host